

**¿Por qué Estudiar
Ciencia Cristiana,
como Ciencia?**

Max Kappeler

Traducido por Louisa Frost y Martha Zúñiga Gurría, de la versión en inglés
“Why Study Christian Science as a Science?”
Kappeler Institute for the Science of Being, 1956

© Derechos de Autor de Max Kappeler 1956, 1994
© 2007 Kappeler Institute for the Science of Being
[Instituto Kappeler para la Ciencia de Ser]

Primera edición en inglés 1956
Reimpresión en inglés 1973, 1994
Primera edición en español 2007

Diseño de la portada, J.C. Sprott
<http://sprott.physics.wisc.edu/fractals.htm>

**Un ejemplar impreso de este folleto
puede ser ordenado al
Instituto Kappeler USA a un costo accesible. Solicítelo:**



Kappeler Institute for the Science of Being USA

[Centro de Información y Comunicación:]

P.O. Box 99735

Seattle, WA 98139-0735

Tel: 206 286-1617 • Fax: 206 286-1675

E-mail: mail@kappelerinstitute.org

www.kappelerinstitute.org

¿Por qué estudiar Ciencia Cristiana, como Ciencia?

Con nota explicativa adicional sobre

El primer desarrollo del estudio de la Ciencia Cristiana como Ciencia

“Dejad que la Palabra siga su curso sin interrupción y sea glorificada. La gente clama por dejar la cuna y los pañales. La espiritualidad está imponiendo a los mortales sus más altas exigencias, y la historia material se va acercando a su fin. La Verdad no puede ser clisada; se desarrolla indefinidamente”.

(Mary Baker Eddy: *No y Sí*, pág. 45:26–31)

NOTA DEL AUTOR

Este documento está escrito para aquéllos que ya están familiarizados con la Ciencia Cristiana por medio de su libro de texto, *Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras*, por Mary Baker Eddy. Aspira concientizar al estudiante sobre la Ciencia y su sistema, que subyacen tras el Principio de la Ciencia Cristiana.

De ninguna manera está dedicado básicamente al investigador general de la Ciencia Cristiana. Su propósito principal es esbozar la estructura o marco de referencia de la Ciencia, más que presentar su sustancia o transmitir su espíritu, el cual constituye su aspecto más importante y vital. El espíritu y la letra de la Ciencia deben estar enlazados para que ésta sea completa. “Todo aquel que aprende la letra de la Ciencia Cristiana pero que no posee su espíritu, es incapaz de demostrar esta Ciencia; o quienquiera que tenga el espíritu sin la letra, se verá impedido en razón de su falta de comprensión” (Misc. 195:5–8). Para progresar en la comprensión de la Ciencia Cristiana, el estudiante debe estudiar a fondo la letra para conocerla correctamente. Sólo entonces puede embeber su espíritu, (véase C&S 495:30–33) y en el instante en que se toca el espíritu de la Ciencia, comienza a abrirse un campo infinito.

Sin embargo, a pesar de que se requiere tanto de la letra como del espíritu, es importante primero conocer el método científico de investigación, y aprender a valorar la importancia y magnitud de lo que se puede lograr. Abrir este panorama es el único propósito de este documento. Habiéndolo hecho, la Mente dice a los buscadores: “¡Sea la luz!” (Gén. 1:3) y entonces el pensamiento iluminado es conducido en forma inspirada y ordenada hacia la gloria del infinito Uno.

Lista de abreviaturas utilizadas para los escritos de Mary Baker Eddy, tomadas de las traducciones al español autorizadas:

<i>C&S</i>	<i>Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras</i>
<i>Misc.</i>	<i>Escritos Misceláneos</i>
<i>Ret.</i>	<i>Retrospección e Introspección</i>
<i>No</i>	<i>No y Sí</i>

Las abreviaturas para los libros de la Biblia son las de uso común.¹

¹ [“Las citas de la Biblia se tomaron generalmente de la Versión Reina—Valera, revisión de 1960. Sin embargo, en los casos en que el significado es diferente de la traducción inglesa de la Biblia usada por Mary Baker Eddy (versión *King James*), se tradujeron las citas directamente del inglés o se tomaron de otra traducción, al español, de la Biblia” (Nota, C&S).]

Índice

Abreviaturas	i
Nota del Autor	i
CIENCIA	1
Ciencia y religión	1
Enfoque científico de Dios	1
Fe y comprensión	1
La Ciencia revela	2
Definición de “ciencia”	2
Dos métodos de aprendizaje	3
La simplicidad de la ciencia	4
La metafísica divina reducida ahora a un sistema	4
La Ciencia, el Consolador	4
La Ciencia: la maravilla de las maravillas	4
LA CIENCIA DE DIOS	5
Un Dios infinito	5
Un Dios indefinido se presta a conjeturas	5
Dios es definible por medio del sistema	5
La definición de Dios	5
Se requiere de una terminología exacta	6
Definición de “Sinónimo”	6
Los siete sinónimos para Dios	7
Estudio de los sinónimos	7
La Ciencia exige orden	8
El Verbo de Dios	8
Naturaleza de las ideas	9
Análisis y síntesis	10
Reflejos infinitos de ideas	10
Los reflejos son específicos	11
Los reflejos de los sinónimos para Dios	11
Comprensión de la unicidad	11
CONSECUENCIAS PRÁCTICAS DE LA CIENCIA DE DIOS	12
¿Cuáles son nuestros valores?	12
Transformación de la conciencia	12
Un nuevo marco de referencia	12
El manejo del mal	12
Descubrimiento de los errores fundamentales del mal	13
Falsificaciones específicas	13
Invertido, el error señala hacia la Verdad	13
La verdad específica acerca de una mentira específica.	13
La conciencia divinamente científica	14
El hombre nuevo	14
La Ciencia es racional	14
El espíritu de la Ciencia	14
Reconocimiento	15
El primer desarrollo del estudio de la Ciencia Cristiana como Ciencia	16
Apéndice I: EL PRINCIPIO Y LA PRÁCTICA	22
Apéndice II: CURACIÓN POR LA FE	23
Apéndice III: PRISMA Y LENTE	24
Apéndice IV: EL CANDELERO DEL ORDEN DE LA CIENCIA	25

¿Por qué estudiar Ciencia Cristiana, como Ciencia? (Publicado en 1956)

CIENCIA

Ciencia y religión. Existe una fuerte tendencia a considerar la Ciencia Cristiana meramente como una *religión*, aun como una religión reconfortante y tranquilizadora. Mas la verdadera esencia de la Ciencia Cristiana, como su nombre lo indica, es *Ciencia*; una Ciencia que trata de Dios, el Ser Divino. No fue sino hasta el descubrimiento de la Ciencia Cristiana, que se creyó, y la mayoría de la gente aún lo cree así, que Dios, el Ser Supremo, podía ser enfocado sólo por medios religiosos y no a través de métodos divinamente científicos.

El enfoque científico de Dios. El gran paso de la Sra. Eddy en el progreso de la revelación de la idea espiritual, yace en el descubrimiento de la Ciencia de Dios. Ella pone gran énfasis en el hecho de que su descubrimiento es una Ciencia, una Ciencia del más alto nivel. Consecuentemente en sus escritos, ella pone en mayúsculas la palabra Ciencia. En *Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras*, su libro de texto de casi seiscientas páginas, ella utiliza la palabra Ciencia, en mayúsculas, cerca de mil veces. Esto indica el gran énfasis que ella pone en el hecho de que su descubrimiento es Ciencia. Por otro lado ella atribuye muy poca importancia a la religión en relación con su descubrimiento. Utiliza el término religión sólo cerca de cuarenta veces en su Libro de Texto, y en muchos casos, con una connotación negativa. Esto constituye suficiente evidencia para sacar la siguiente conclusión: Si queremos captar la Ciencia Cristiana, debemos estar dispuestos a captarla como una Ciencia, y no como una simple religión. Por eso debemos abrir nuestro pensamiento para *enfocar científicamente el tema de Dios*. Tan sólo con una mentalidad religiosa jamás podremos comprender la Ciencia de Dios y del hombre. Puesto que este enfoque científico de la Ciencia Cristiana respecto al tema de Dios es tan nuevo y revolucionario, debemos estar constantemente alertas y no permitir que un enfoque tradicional, teológico y religioso domine nuestra mentalidad.

Es muy significativo que en los escritos publicados de la Sra. Eddy, jamás se utiliza el concepto de 'la religión de la Ciencia Cristiana'. Su intención principal siempre fue apartar la atención del lector del enfoque religioso hacia el enfoque científico. La mente humana se resiste a ello.

Fe y comprensión. La Sra. Eddy debió haber estado consciente del peligro latente para la mente humana de enfocar la Ciencia Cristiana por medio de una *creencia y fe religiosas*, en lugar de por medio de la comprensión y la Ciencia. Poco antes de dejarnos, le dictó a Adam Dickey una última advertencia en su artículo "*Principle and Practice*" [*El Principio y la Práctica*].² Resultaría provechoso que cada estudiante leyera este artículo de cuando en cuando. En él, deja claro que la Ciencia Cristiana exige comprensión y no creencia. Ella destaca que la mente mortal tiene la tendencia a considerar la Ciencia Cristiana por medio de creencias en lugar de comprensión; y más aún, no se da cuenta de esta tendencia fatal. No es de admirarse por lo tanto, que las curaciones por fe no sean reconocidas por lo que son y pretendan erróneamente ser,

² Publicado en el *Christian Science Sentinel* del 1º. de septiembre de 1917 (escrito en 1910). El texto completo de este artículo se encuentra en el Apéndice I

curaciones cristianamente científicas. Al final del artículo, la Sra. Eddy considera la posibilidad de que la Ciencia Cristiana pueda perderse de nuevo si esta diferencia entre la fe humana y la curación científica no se establece claramente.

Por lo tanto mantengamos en mente, que el tema principal por todo el Libro de Texto es *la comprensión*, no la creencia ni la fe. La Sra. Eddy escribe: “Hasta que la creencia se convierte en fe y la fe en comprensión espiritual, el pensamiento humano tiene poca relación con lo real o divino” (C&S 297:31–33). Lo que tenemos que mantener muy en claro es que no podemos regresar a los métodos de los curanderos ancestrales. Vivimos en un mundo mental diferente, y hoy en día el error debe ser tratado por medio de la Ciencia y la comprensión. En este sentido, el Libro de Texto declara: “El Principio divino, o Vida, no puede ser demostrado prácticamente en prolongación de días, como lo fue por los patriarcas, a menos que la Ciencia de ese Principio sea expuesta con exactitud” (C&S 283:26–29). La Sra. Eddy también se refiere a este aspecto cuando dice: “Yo sabía que el Principio de toda acción armoniosa de la Mente es Dios y que las curaciones se producían en los primeros tiempos de la curación cristiana mediante una fe santa y enaltecida; pero tenía que conocer la Ciencia de esa curación, y llegué a conclusiones absolutas mediante la revelación divina, la razón y la demostración” (C&S 109:17–23). Esto muestra que uno debe estar alerta para no confundir la fe con la comprensión, porque “la curación por la fe tiene devotos seguidores, cuya práctica cristiana está mucho más avanzada que su teoría” (Ret. 54:19–21). Es aconsejable que el estudiante estudie de vez en vez, el artículo de la Sra. Eddy acerca de la “Curación por la Fe” en Retrospección e Introspección, páginas 54 a 55. Parte de este artículo aparece en el Apéndice II

La Ciencia revela. Los argumentos de la mente mortal contra la comprensión científica de Dios son múltiples, y uno de ellos es que la Ciencia no es necesaria, puesto que Dios se revela a Sí mismo directamente a cada uno de nosotros. Pudiera haber cierta justificación para este argumento, pero al mismo tiempo debe reconocerse que quizá sólo una persona en todo un milenio es capaz de percibir una revelación de la magnitud de la que la Sra. Eddy percibió. Debido a que ella estuvo consciente de este hecho, fue impulsada a presentarle la Ciencia al mundo, una Ciencia que es enseñable a todos y que puede ser aprendida por todos, la cual purifica y aclara la conciencia humana en el grado en que se hace transparente para recibir la revelación. Si investigamos el Libro de Texto en este sentido, haremos un importante descubrimiento, a saber, que la Sra. Eddy jamás dice: “Dios revela”, sino “la Ciencia revela”, por lo que podemos concluir que *Dios revela por medio de la Ciencia*. La Sra. Eddy nos ha dado esta Ciencia y nos corresponde investigarla y comprenderla. En esa medida, la Ciencia “...revela e interpreta a Dios y al hombre...” para nosotros (No 10:10–11). De hecho, nada hace más receptiva nuestra conciencia para la revelación, que una clara conciencia científica y un vivir espiritual. Así, el énfasis está ante todo sobre la Ciencia y su descubrimiento. Esto nos trae hacia el enfoque correcto de la declaración de la Sra. Eddy: “para uno ‘nacido de la carne’, la Ciencia debe ser un descubrimiento” (Ret. 26:23–24).

Desde cualquier ángulo que consideremos el Libro de Texto, veremos que no podemos escapar al hecho sobresaliente de que la Ciencia Cristiana es una Ciencia y debe por tanto, ser enfocada por medio del entendimiento científico.

Definición de “ciencia”. Antes de continuar, primero dejemos en claro el significado del término ‘ciencia’. Mucha gente halla este término frío, abstracto e intelectual. Pero la ciencia, correctamente comprendida, no es nada de eso; es cálida, confortante y práctica. Me gustaría transmitir un sentido de ciencia, que pudiera amarse por sobre todo.

Hay muchas definiciones de ciencia. La que encontré más útil, es la del Diccionario Funk & Wagnalls: “El *conocimiento* de un hecho aislado, no reconocido como relacionado con ningún otro, o muchos hechos reconocidos como no teniendo alguna relación mutua, o como no comprendidos bajo una ley general, no alcanzan el significado de *ciencia*; la *ciencia* es *conocimiento* reducido a ley e incorporado en un sistema”. Así el conocimiento de un hecho aislado o de muchos hechos no relacionados, no es ciencia. Un reconocido científico moderno, el Dr. Bronowski, dice que la ciencia no es la actividad de encontrar hechos, sino la actividad de interrelacionar hechos. Él declara que podríamos tener millones de hechos, cada uno cierto en sí mismo, pero que a menos que sea comprendida su relación con, y su interrelación de, unos con otros, estos hechos carecen de algún elemento de ciencia en sí mismos. Por lo tanto, un conocimiento de un hecho divino, o de varios hechos divinos no relacionados unos con otros, no alcanza el significado de Ciencia. Aunque un hecho aislado pueda ser cierto en sí mismo, no necesariamente lo convierte en verdad científica para nosotros. ¿Pero acaso no es cierto que la mayor parte de nuestro conocimiento sobre Ciencia Cristiana haya consistido de hechos no relacionados? ¿No hemos amado declaraciones aisladas en el Libro de Texto sin comprender su relación unas con otras y su sistema subyacente? De igual manera, ¿no ha sido nuestra enseñanza religiosa orientada en este sentido? Al aprender versículos y parábolas no relacionadas entre sí de la Biblia, ¿no hemos fallado en comprender y captar las verdades subyacentes en su sistema y Ciencia?³

El significado de la ciencia demanda ese conocimiento que puede ser reducido a un sistema. *Reducir* significa: “traer bajo cierto orden, arreglo, clasificación, etc.,... *Arit.*: cambiar la denominación de (una cantidad) sin cambiar el valor;... cambiar la forma de (una expresión) sin cambiar el valor;...” (*Webster*). La ciencia considera la totalidad de un conocimiento, y por reducción, lo arregla en forma ordenada y clasificada, la cual llamamos sistema, sin cambiar su valor. En un sistema, los elementos del tema son conformados en categorías para formar una interdependencia racional, y combinados así, formar un todo integral, una Ciencia y sistema inmanentes.

Dos métodos de aprendizaje. Veamos lo que implica esta definición de ciencia. Para enseñar aritmética, hay dos métodos. Con uno comenzamos enseñando al alumno, por ejemplo, el hecho de que $5+5=10$. Esto lo *memoriza* el alumno, y dado que es una verdad aritmética, la puede aplicar. Continuamos y le enseñamos por ejemplo, que $100-20=80$, y de nuevo lo memoriza de inmediato. Pero toda una vida no sería suficiente, aun con una memoria perfecta, para aprender más que una pequeña porción de los cálculos prácticamente infinitos del reino de la aritmética. Este sería un método no científico de enseñanza y aprendizaje.

La otra forma es utilizar un *método científico* para enseñar aritmética como ciencia, utilizando un método basado en “un conocimiento reducido a ley e incorporado en un sistema” (ibídem). Familiarizamos primero a nuestro alumno con los elementos de la ciencia de la aritmética, es decir, con los diez dígitos y con las leyes que regulan esos diez dígitos en sus operaciones básicas de adición, sustracción, multiplicación y división. De esta forma capacitamos al alumno con la clave para los cálculos infinitos en el reino de la aritmética. Con ello estará en posibilidad de resolver cualquier cálculo aritmético, y esto, como resultado del conocimiento de un número muy pequeño de hechos fundamentales—los diez dígitos, y sus cuatro operaciones; catorce hechos en total. Todo el mundo puede aprender eso fácilmente.

³ Véase de Kappeler, *Truth and Scientific Truth* [*Verdad y Verdad Científica*, disponible sólo en inglés].

La simplicidad de la ciencia. De ahí que la ciencia es el medio maravilloso con el cual el *infinito* está *reducido a un sistema* formado de un pequeño número de hechos y leyes fundamentales. ¡Qué peso nos quita! En lugar de tener que aprender y memorizar infinitamente diversos hechos, sólo tenemos que comprender los hechos y leyes fundamentales del sistema, para ser luego capaces de combinarlos en formas infinitas. Reducir los cálculos infinitos a un simple sistema no le quita nada a la infinitud. Allí descansa la belleza y el confort de un sistema; es simple en sí mismo y aun tan vasto como el infinito. El sistema de la aritmética mantiene dentro de sí todos los cálculos posibles.

La metafísica divina reducida ahora a un sistema. Este sentido de ciencia como “conocimiento reducido a ley e incorporado en un sistema” (*ibídem*), mantiene el mismo sentido que la Sra. Eddy tuvo en relación a su descubrimiento.⁴ Su tema fue el tema infinito, Dios, el infinito Todo expresándose a Sí mismo en una creación infinitamente diversificada, y ella viéndose frente a la tarea de interpretar y explicar este infinito todo. Tratar de exponer al infinito en su infinitud llevaría al infinito, y tal libro llenaría la tierra entera. Sería lo mismo que tratar de establecer la aritmética por medio de sus cálculos infinitos. Así que la Sra. Eddy eligió el método científico y con ello se dio a la tremenda tarea de definir al infinito o Dios, por medio de la *Ciencia metafísica*. ¿Cuál era su concepto de la metafísica? Al clarificar este concepto, ella escribe: “La metafísica divina es aquella que trata de la existencia de Dios, de Su esencia, relaciones y atributos” (Misc. 69:1–2). Ésta fue la metafísica que redujo a un sistema, como sabemos por su memorable declaración: “La metafísica divina está reducida ahora a un sistema, a una forma comprensible y adaptable a la mentalidad de la época en que vivimos. Este sistema capacita al que lo estudia para demostrar el Principio divino, sobre el cual se basaba la obra sanadora de Jesús, y las reglas sagradas para su aplicación actual a la curación de la enfermedad” (C&S 146:33–5). Sin embargo, no perdamos de vista que al reducir al infinito a un sistema simple, ella no restringió ni limitó al infinito de ningún modo.

La Ciencia, el Consolador. La Ciencia es el medio por el cual el infinito se traslada a sí mismo al pensamiento de nuestra época. De hecho, *el Cristo para esta época es la Ciencia divina*. En la época de nuestro Maestro, no se habría podido percibir al Cristo como Ciencia, y por ello Cristo vino primero en la forma del hombre Jesús. Pero Jesús previó la venida del Cristo en su nueva forma, como el espíritu de Verdad, el Consolador, que nos enseñaría todas las cosas. Hoy en día vivimos en una época científica y estamos entrenados para pensar científicamente y para utilizar métodos científicos. De ahí resulta bastante natural que el Consolador llegara a nuestra época como la Ciencia Divina.

La Ciencia: la maravilla de las maravillas. En el instante mismo en que cualquier tema puede ser declarado en su ciencia, significa que es accesible para todos y que puede ser aprendido y aplicado por cualquiera. La Ciencia es totalmente imparcial. La única condición necesaria para utilizarla es comprenderla. ¡Qué consuelo yace en el entendimiento de que Dios está ahora declarado en Su Ciencia y que nada, excepto nuestra propia falta de voluntad para comprenderla, puede evitar que nos identifiquemos inteligentemente con Dios y seamos revestidos con Su naturaleza! Todos aquéllos que aman y valoran esta gran maravilla del siglo

⁴ Podría resultar interesante insertar aquí lo que dice la Sra. Eddy en relación al significado intrínseco de Ciencia, cuando se refiere a una edición anterior del Diccionario Webster. Dice: “Definida divinamente, la Ciencia es la atmósfera de Dios; explicada humanamente y según Webster, es ‘el conocimiento debidamente clasificado que se refiere a las verdades y los principios generales sobre los cuales se funda, y de los cuales se deriva’. Empleo tanto en el sentido divino como en el humano esta palabra,...” (No 9:25–2).

veinte no pueden evitar *estar en temor reverente* frente a ella, y comprender que es la perla de gran precio, por la cual vale la pena vender todo por poseerla. La investigación en esta Ciencia del Cristo está así liberada de todo sentido de carga, de sacrificio impuesto por obligación, y el estudio es bendecido por un sentido de gracia.

Veamos ahora cómo es que la Sra. Eddy fragua el reducir al infinito divino a un sistema, a una forma comprensible para esta época.

LA CIENCIA DE DIOS

Un Dios infinito. El gran objetivo de la Biblia es la enseñanza del monoteísmo: “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es” (Deut. 6:4). La Sra. Eddy también parte del hecho de que no hay más que *un* solo Dios. Es más, ella declara que este Dios único es *infinito*. Ahora bien, no pensemos inmediatamente acerca de Dios como infinito en tiempo y espacio, sino como infinito en ideas, es decir, infinito en poder, infinito en inteligencia, infinito en facultades, infinito en posibilidades, infinito en conocimiento, infinito en sustancia, etc.

Un Dios indefinido se presta a conjeturas. La cristiandad pretende creer en un solo Dios, pero si fuéramos a pedirle a un centenar de personas elegidas al azar, que definieran o explicaran este Dios único, recibiríamos cientos de distintas, y principalmente cientos de respuestas, *contradictorias*. ¿Podemos entonces decir de verdad que los cristianos tienen uno, y el mismo Dios? La razón para esta situación confusa y contradictoria, radica en que la teología aparentemente jamás ha comprendido con suficiente claridad la naturaleza de Dios como para ser capaz de definirla coherentemente. El sustituir la palabra Dios por otra diferente, tal como ‘el Señor’, o ‘el Ser Supremo’, no arroja mayor luz al respecto, dado que dichos términos son también indefinidos. Sin una definición exacta y completa, el término Dios puede significar muchas cosas y representar primordialmente nuestro concepto e interpretación personal, comúnmente bastante alejado de la naturaleza intrínseca de Dios. La oración dirigida a tal Dios no significa más que orar a un concepto vago e indefinido, a un poder desconocido o a la mera imaginación humana.

Dios es definible por medio del sistema. Sin embargo, como hemos visto, el infinito no puede ser captado en su infinitud; de lo contrario nuestra conciencia debería ser mayor que el infinito. El hombre tendría que ser mayor que Dios. La Sra. Eddy expresa esto claramente cuando escribe: “Dios, el bien, existe y se expresa de por Sí, aunque sea indefinible en conjunto” (C&S 213:10–12). Es más, ella declara: “Ni la misma eternidad puede revelar la plenitud de Dios, puesto que no existe límite para la infinitud o para sus reflejos” (C&S 517:22–24). Cuando consideramos la analogía de la aritmética, vimos que jamás seríamos capaces de captar todos sus cálculos posibles como un todo. De igual manera, la Sra. Eddy manifiesta que *Dios no puede ser definido como un todo*. Pero no por esto carecemos de esperanza al tratar de comprender a Dios, el Ser divino, puesto que la naturaleza de Dios puede ser analizada y reducida a un sistema. Podemos comprender a Dios a través de Su Ciencia.

La definición de Dios. El mayor logro de la Sra. Eddy se basa en que por medio de la revelación divina, fue capaz de dar una definición de Dios que explica la naturaleza, esencia y totalidad de la Deidad. Ella analiza el término común ‘Dios’ en sus aspectos fundamentales, sin limitar por ello en ningún sentido la infinitud de Dios; y define a Dios por medio de siete términos: *Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor* (Véase C&S 465:10–12). Ahora bien, al hacer esto, ella reemplaza el término indefinido Dios, con siete conceptos más definidos.

Así le confiere a Dios una definición más justa, porque ahora sabemos, por ejemplo, que Dios es Mente, y no mente; que es Espíritu, y no materia; que es Alma, y no cuerpo; que es Principio, y no una persona antropomórfica; que es Vida, y no muerte; que es Verdad, y no error; que es Amor, y no odio.

Se requiere de una terminología exacta. Sin embargo, si la Sra. Eddy hubiera dejado su definición de Dios sólo en ese punto, sin interpretar cada uno de esos siete términos en mayor detalle, no se habría tenido mucho avance. Todos sabemos que en el lenguaje común, las palabras ‘mente, espíritu, alma,’ etc., no sólo tienen un amplio significado y que su uso está expuesto a la mala interpretación, sino también que se les atribuyen cualidades que son en sí mismas contradictorias. Por ejemplo, uno habla de una mente limitada y de una mente ilimitada. ¿Puede ser ambas a la vez? O uno habla de espíritus buenos y malos. ¿Puede ser ambos? Uno se refiere a almas impecables y a almas pecadoras. ¿Puede el alma ser tanto impecable como pecadora? Dios no es autocontradictorio, ni tampoco lo son Mente, Espíritu y Alma. Esto pone en claro que el *significado común* que estas palabras tienen en el lenguaje ordinario, es inadecuado y por tanto no puede considerarse como tal, dentro del lenguaje metafísico de la Ciencia Cristiana. Estos términos tienen que ser clasificados y nuevamente definidos. Entonces, cuando se usan en su significado cristianamente científico, se escriben con mayúsculas para indicar que se refieren a la Deidad.

¿Cuál es el *significado divino* de estos siete términos, como se utilizan en la Ciencia Cristiana? Por todo su Libro de Texto, la Sra. Eddy interpreta cada uno de ellos, explicando Mente por medio de las ideas de Mente; Espíritu por medio de las ideas de Espíritu; Alma a través de las ideas de Alma; y en forma similar Principio, Vida, Verdad y Amor. Lo que hace al Libro de Texto tan valioso, es que la Sra. Eddy ha descubierto y establecido la naturaleza exacta de Dios, y no ha dado su propio concepto humano de la Deidad. Por lo tanto, al definir a la Mente por medio de sus ideas específicas, podemos llegar a una definición clara y precisa de lo que la Sra. Eddy quiere especificar con Mente, y así con todos y cada uno de los siete términos para Dios que nos da. Luego, Mente como concepto, ya no será más un término vago, sino definido. Esta es la razón por la que el estudiante de Ciencia Cristiana debiera tomarse el tiempo para estudiar minuciosamente en el Libro de Texto, cuáles ideas caracterizan a cada uno de estos sinónimos para Dios; de lo contrario sólo tendrá un concepto vago, velado e indefinido de estos siete términos. No comprenderá verdaderamente su significado divino, sino que mantendrá el propio sentido que asumiera de ellos. El estudio de los siete sinónimos para Dios resulta por tanto, indispensable.

Definición de “Sinónimo”. La Sra. Eddy se refiere a estos siete diferentes términos para Dios, como sinónimos. Desafortunadamente hay una gran interpretación equivocada en cuanto a lo que el término ‘sinónimo’ significa. Muchos consideran los sinónimos, como palabras que significan exactamente lo mismo, y por tanto como siendo completamente intercambiables. Esto conlleva a la suposición errónea de que no hay diferencia alguna cuando una idea de Dios es utilizada junto con Mente, o junto con Espíritu, o junto con Alma, etc. Si esto fuera cierto, habría sido bastante ilógico por parte de la Sra. Eddy, presentar siete términos, y podría ser considerado como una complicación del todo innecesaria. Pero considerar los sinónimos como términos idénticos y por ello libremente intercambiables, no corresponde ni al significado del diccionario, ni al uso del lenguaje por parte de la Sra. Eddy. El Diccionario Funk & Wagnalls describe la palabra ‘sinónimo’, de la siguiente manera: “Por *sinónimos* entendemos comúnmente palabras que coinciden o casi coinciden en alguna parte de su significado, y pueden por ello, dentro de

ciertos límites, ser usadas de modo intercambiable, en tanto que fuera de dichos límites, pueden diferir grandemente en significado y uso”. Así, los sinónimos son intercambiables dentro de ciertos límites, pero no fuera de esos límites. Por lo tanto nos corresponde hallar en qué sentido los siete sinónimos para Dios se corresponden, y en cuál difieren, y por ello no son intercambiables libremente.

Los siete sinónimos para Dios. La propia Sra. Eddy responde este punto al explicar que los siete sinónimos para Dios tienen una cosa *en común*: “Se refieren a un Dios único y absoluto” (C&S 465:14). En ese sentido es que los escribe con mayúsculas.

Pero aparte del hecho que todos ellos se refieren a un Dios único y absoluto, los siete sinónimos *difieren* grandemente en significado. Cada uno de ellos caracteriza al Dios único en una forma diferente, y éste es el propósito de un estudio más acucioso para hallar esas diferencias, para aprender las características de cada sinónimo, desplegando con ello a nuestra comprensión, algo de la operación exacta de la naturaleza de Dios. Tal estudio se convierte en un tesoro oculto para todo estudiante, y no es remotamente posible dar aquí alguna idea de la vasta inspiración que trae. Cuando comenzamos a investigar el significado de cada sinónimo, pronto caemos en la cuenta que cada sinónimo está caracterizado por una gran cantidad de ideas, las cuales no son específicas para los otros seis. De esta manera comenzamos a percibir las diferencias definidas entre cada uno, las que son tan claras y definidas como las diferencias entre los siete colores del espectro. ¿No hallamos en esto una analogía para la declaración de la Sra. Eddy de que “la Ciencia es el prisma de la Verdad, que difracta sus rayos y presenta los matices de la Deidad”? (Ret. 35:13–14) El prisma, en la óptica, difracta la luz blanca en siete colores primarios; en la Ciencia Cristiana el prisma es la Ciencia, la cual analiza al Dios único en sus siete aspectos fundamentales como Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor. Tal como el azul se distingue claramente del rojo, así Mente se distingue claramente de Amor. De nuevo, tal como hay muchos tonos de azul, también hay muchas ideas para Mente. Lo mismo ocurre con todos los demás sinónimos para Dios.

Estudio de los sinónimos. Surge ahora la pregunta: ¿Cómo vamos a descubrir cuáles ideas caracterizan los sinónimos para Dios? Podemos comenzar tomando cada sinónimo a la vez, y empezando con Mente, mirar cada oración en el Libro de Texto en donde aparezca el término Mente; leerla completa, considerarla y preguntarnos cuál idea caracteriza a Mente en esa oración. Al hacerlo así, debiéramos hacernos preguntas tales como: ¿Qué *es* Mente? ¿Qué es lo que Mente *hace*? ¿Qué es lo que Mente *tiene*? ¿Cómo se *interpreta* Mente a sí misma? La respuesta normalmente puede ser establecida en una sola palabra, tal como: poder, ley, acción, inteligencia, creador, causa, origen, etc. Si hacemos una lista con todas esas ideas y las consideramos, pronto veremos que están íntimamente relacionadas en su significado espiritual, y mezcladas así para formar lo que pudiéramos llamar un tono espiritual común, es decir, el tono para Mente. Entonces Mente vendría a significar algo muy tangible y definido para el sentido espiritual, y todos tendríamos un sentido cristianamente científico para Mente, en lugar de nuestro propio sentido personal. Podemos tomar los demás sinónimos en orden, pero debiéramos tomarlos en el orden dado en la definición de la Sra. Eddy para Dios (véase C&S 465:10–12). Por medio de este estudio cuidadoso y consagrado, se hará obvio para nosotros que la Sra. Eddy asocia intrínsecamente ideas específicas con un sinónimo específico para Dios, y que cada sinónimo por lo tanto, caracteriza a Dios en un aspecto específico. La literatura existente para este propósito

puede ayudarnos con este estudio.⁵ Sin embargo, no pretende ser un sustituto para nuestro propio trabajo de investigación individual en el Libro de Texto, sino debiera servir como una guía.

La Ciencia exige orden. Una vez que hayamos hecho esto, habremos ganado algún conocimiento de lo que constituye los elementos fundamentales de la naturaleza de Dios. Esto es un gran paso, pero no suficiente como para decir que hemos comenzado a comprender la Ciencia de la Ciencia Cristiana. ¿Por qué? Cuando con anterioridad discutimos el significado para ciencia, hallamos que ciencia estaba definida como: “el conocimiento reducido a ley e incorporado en sistema” (*ibídem*) y vimos que un conocimiento de hechos no relacionados no incrementa el significado para ciencia. Por lo tanto, tan sólo el conocimiento de las ideas específicas que caracterizan a cada sinónimo, no puede ser considerado como Ciencia ni como conocimiento científico. Se requiere algo más, es decir, de *la relación e interrelación* de dichas ideas.

La relación más simple es *orden*. En aritmética tenemos los diez dígitos, pero el conocimiento científico en la aritmética comienza verdaderamente cuando esos diez dígitos son comprendidos en su orden fundamental de 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10. El niño de preescolar puede ser capaz de escribir los números; puede saber cómo hacer un ‘7’, pero sólo cuando comience a conocer el valor de los números en la relación de unos con otros, habrá comenzado a tocar la ciencia de la aritmética, no antes. La relación fundamental y más simple en aritmética es el proceso de suma como se da en el orden de los diez dígitos. “*El orden es la primera ley del Cielo*” (Pope). De hecho, en todas las ciencias hallamos que la primera ley es el orden. Retomando el ejemplo anteriormente utilizado, el prisma, encontramos ahí la ley que el prisma siempre difracta la luz blanca de la misma manera por lo que los colores del espectro aparecen siempre en el mismo orden.

De igual modo, en la metafísica divina, no basta conocer las ideas específicas y características de los siete sinónimos para Dios; también debemos conocer cómo esos términos se relacionan unos con otros. Debemos conocer cuál es su orden fundamental. Este *orden fundamental* está establecido en la definición para Dios, que da la Sra. Eddy en la página 465: 10–12 de *Ciencia y Salud*, como: Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor. Este es un *orden definido*, no un orden arbitrario. Es un orden que comienza lógicamente con Mente, la causa y origen de todo, y se dirige en una secuencia espiritualmente lógica hacia el despliegue constante del cumplimiento del Amor. Este punto es muy importante.

El Verbo de Dios. Al estudiar la definición para Dios, debemos recordar dos cosas claramente. Primero, tenemos que investigar lo que cada uno de los siete sinónimos significa, y segundo, tenemos que captar por qué están ligados en ese orden, es decir, debemos comprender lo que relaciona a Mente, lógica, inevitable y concluyentemente con Espíritu; a Espíritu con Alma; a Alma con Principio; etc. Esta es la razón por la que debemos estudiar los sinónimos desde el comienzo, de acuerdo con este orden fundamental. Este orden está impulsado por la *ley divina de la creación, el Verbo de Dios*, la cual explica la razón por la que comienza con Mente, el creador, y termina con Amor, el cumplimiento. Al comenzar a captar el significado espiritual

⁵ Véase de Max Kappeler, *References in the booklets Compendium for the Study of Christian Science #1–10*, [Referencias en Folletos; Compendio para el Estudio de la Ciencia Cristiana, #1–10, disponible sólo en inglés]. Cada sinónimo es considerado en un apartado independiente, presentando las principales ideas para cada sinónimo, así como una lista en orden cronológico, de todas las referencias del sinónimo respectivo en el Libro de Texto. También véase de Max Kappeler, *The Seven Synonyms for God* [Los Siete Sinónimos para Dios, disponible sólo en inglés].

para Mente, el tono de Mente, el pensamiento se siente impulsado a proseguir y ligarlo con la naturaleza de Espíritu, luego con Alma, etc. Así, el pensamiento comienza a sentir espontáneamente el orden inevitable del Verbo. El Verbo de Dios es el Logos divino de la creación, y la Biblia nos dice que por medio del Verbo de Dios fue hecho todo cuanto fue hecho. El Verbo de Dios es la cadena trascendente que une a Mente con Espíritu, a Espíritu con Alma, etc., determinando así el orden divino de la creación desde su causa (Mente) hasta su cumplimiento (Amor). Es la dinámica, el ritmo impulsando la secuencia ordenada de la creación. La belleza y santidad de la Ciencia yace en esto, en que en el momento en que el pensamiento comienza a tocar científicamente el tono para Mente, es arrastrado hacia la dinámica divina del orden del Verbo de Dios, y por medio de estados y etapas de conciencia, es conducido hacia la cadena del ser científico hacia su cúspide en Amor. De ahí que tanto la comprensión de lo que significan los sinónimos para Dios como la forma como se relacionan en orden, van de la mano, uno clarificando siempre al otro.

Cuando comenzamos a considerar el orden del Verbo, y éste se hace cada vez más y más natural para la conciencia, alborea un hecho formidable sobre el pensamiento, es decir, que es *la mayor ley universal de cumplimiento* que existe. Hallamos que los siete días de la creación ejemplifican este orden; que muchos de los libros tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, están escritos bajo el esquema de este orden; que los temas tratados en los capítulos del Libro de Texto de la Ciencia Cristiana despliegan este orden; y que no sólo la evolución del mundo, sino también la de la humanidad, ha sido controlada por dicho orden. De hecho, todo cuanto hacemos, si ha de alcanzar el cumplimiento divino, debe seguir este orden. Utilizando el simbolismo de la Sra. Eddy: "...desde la rotación de los mundos, en el éter más sutil, hasta un sembrado de patatas" (Misc. 26:7–8), nada se despliega jamás, excepto en el orden del Verbo de Dios, es decir, en el orden de Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor. Conforman la ley universal de cumplimiento—una ley mayor, más fundamental y más universal, que cualquiera de las leyes de la llamada ciencia natural. Esto es una leve indicación de los tremendos hechos disponibles para la conciencia en el momento en que honestamente estudiemos los sinónimos para Dios y nos identifiquemos con ellos científicamente.

Naturaleza de las ideas. Al referirnos al estudio de los siete sinónimos para Dios, traje la atención al hecho de que están caracterizados por ideas específicas. En la Ciencia Cristiana, la palabra 'idea' es utilizada con frecuencia y se le atribuye gran importancia. Pero aquí de nuevo debemos preguntarnos si tenemos un concepto definido de ella, tal como el que usa la Sra. Eddy, o sólo un vago concepto. Mientras que en el lenguaje diario la palabra 'idea' tiene un rango amplio de diferentes significados, en la Ciencia Cristiana es utilizada en forma bien definida, como: "una imagen en la Mente; el objeto inmediato de la comprensión—Webster" (C&S 115:17–18). Por consiguiente en la Ciencia Cristiana, sólo podemos llamar *idea* aquello que emana de la Mente divina, no del pensamiento ni del cerebro, y por lo tanto, incorpora sólo cualidades divinas. Investigar la naturaleza de la idea constituye un estudio inspirador y de mucho provecho para el estudiante. Aquí quisiera limitarme a un punto importante: el que una idea carece de cantidad, tiempo o lugar. Tal como no podemos afirmar que hay pocos o muchos $2+2=4$, o que $2+2=4$ está aquí o allá, del mismo modo no podemos tener un kilo de ideas, ni un lote de ideas, ni referirnos a una idea como estando en algún lugar. $2+2=4$ simplemente *es*; carece de tiempo, de espacio, de cantidad. De igual manera, una idea sólo *es*. En consecuencia es como si una idea estuviera en el mismo punto de tiempo y espacio; una idea no puede evitar estar donde las demás están. Así cada idea refleja, y está relacionada con, todas las demás, y por ello refleja la totalidad de Dios a su manera individual, tal como cada rayo de sol por pequeño que

sea, siempre refleja la totalidad del sol.

Análisis y síntesis. Esto nos conduce al siguiente paso que se impone a sí mismo con bastante lógica al avanzar dentro del reino de la metafísica divina. Al *analizar* el Ser único en sus tres categorías fundamentales de ideas, hallamos que tenemos que invertir el método y combinar dichas ideas dentro de cálculos infinitos. Entonces es cuando utilizamos el método de *síntesis*. El análisis de cualquier ciencia conduce a una comprensión de sus elementos subyacentes, y entonces es cuando requiere de la síntesis para combinar estos elementos en formas infinitamente diversificadas para la solución de problemas individuales. Tales combinaciones de ideas como un “cálculo infinito y divino” (C&S 520:15), forman la base para las demostraciones prácticas.

Reflejos infinitos de ideas. Tomemos la aritmética de nuevo para ilustrar este siguiente paso en nuestro desarrollo lógico. Cuando el niño ha aprendido el orden de los diez dígitos, se le enseña a combinar cada número con otro número; comienza a aprender las tablas de multiplicar. Ahora el niño calcula números al considerarlos dentro de relaciones definidas. Estos cálculos son prácticamente infinitos. De igual manera, en la metafísica divina donde calculamos o computamos ideas divinas, podemos hacerlo así en formas infinitas, puesto que *cada idea refleja a todas las demás ideas*. ¿No es esto lo que la Sra. Eddy indica con “el cálculo infinito del Espíritu”, donde también “el pensamiento acepta el cálculo infinito y divino”? (C&S 209:31 y 520:15) Como vimos anteriormente, no existe tal cosa como una idea en sí misma; de ahí que una idea es sólo comprendida como idea cuando es concebida en su reflejo séptuplo, es decir, en su reflejo de la naturaleza completa de Dios. De hecho, sólo haciendo esto es que podemos ganar el concepto completo de una idea de Dios.

Por ejemplo, podríamos tener un problema relacionado con la habilidad creativa. Por medio de nuestro estudio hemos aprendido que Mente es el creador. Sin embargo, si nos quedáramos en esa declaración, no habríamos visto ‘creador’ como una idea de Dios, porque Dios simboliza siempre todos los siete sinónimos para Dios. A menos que comprendamos la Mente creativa en su reflejo de la naturaleza de Espíritu, de Alma, de Principio, de Vida, de Verdad y de Amor, tendremos un sentido incompleto de ella. Aún tendríamos la duda de si la Mente crea material o espiritualmente, o de ambas formas. Por ello es que tenemos que ver la idea de creador, también como un reflejo de Espíritu, la cual nos dice que el creador crea sólo espiritualmente, y no materialmente o por medio de la materia. Pero, ¿cambiará esta creación? Esta pregunta sólo se resuelve si esta idea de creador también es vista como un reflejo de Alma; Alma es inmutable, y así sabemos que esta creación que es espiritual, no cambia ni se pierde. Esto sin embargo, no dice nada sobre si la creación es armoniosa o no. El Principio demuestra armonía, y por ello aprendemos que las creaciones de Mente, las cuales son espirituales e inmutables, son siempre armoniosas. Cualquier tendencia a pensar de acuerdo al universo orgánico es corregida por el hecho de que la idea de Vida jamás es orgánica. Así comenzamos a captar la creación de Mente como una creación en el reino de la vida espiritual, y no de la vida orgánica, estructural o embrionaria. Toda creencia de que esta creación pudiera estar incompleta o de algún modo, imperfecta, es borrada por el hecho de que la idea de la Verdad es siempre sana, entera e impecable. Una última duda de si este impulso creativo lleva en sí mismo al cumplimiento o falla en sus intentos, es resuelta por la idea de Amor como cumplimiento; así que podemos descansar en nuestro conocimiento de que la habilidad creadora de Mente también refleja la idea de Amor, y por lo tanto mantiene dentro de sí misma todo lo necesario para cumplir con su propósito. De esta manera aprendemos que sólo cuando miramos una idea a la luz de todos los sinónimos para Dios, es que hallamos el concepto completo de esa idea. Tan sólo hemos estado considerando la

idea de la habilidad creadora (Mente) y hemos visto que esto incluye una creación espiritual y no material (Espíritu), una creación que es inmutable y que no puede perderse (Alma), la cual es armoniosa (Principio), inorgánica (Vida), sana (Verdad) y realizada en sí misma (Amor).

Los reflejos son específicos. En aritmética, si tomamos un 3 y lo combinamos con un 4, tendremos un resultado diferente que si lo combinamos con un 5 o con un 6. Esto también es cierto en la metafísica. Aunque pudiéramos combinar una idea de mente con cualquier otra de los otros seis sinónimos para Dios, *el resultado siempre será una verdad específicamente distinta*. Tomemos por ejemplo la idea de ‘poder’ que caracteriza intrínsecamente a Mente. Combinándola con los otros sinónimos, en cada ocasión el resultado es algo específicamente diferente. No es lo mismo cuando hablamos del ‘poder de Mente’ que cuando hablamos del ‘poder de Espíritu’, o del ‘poder de Alma’, del ‘poder de Principio’, del ‘poder de Vida’, del ‘poder de Verdad’, o del ‘poder de Amor’. El hecho es que la Sra. Eddy utiliza estas combinaciones específicamente por todos sus escritos. Cuando ella escribe acerca del ‘poder de Espíritu’, ella quiere decir algo definitivamente distinto que cuando usa el ‘poder de Amor’. Si en el Libro de Texto fuéramos a cambiar un sinónimo por otro, el texto adquiriría un significado diferente, uno que no fue el que pretendió el autor, y el cual podría, de acuerdo con el contexto, resultar no ser el correcto ni el exacto. Resulta por tanto bastante natural que el Libro de Texto comience a arrojar su verdadero significado, sólo cuando uno puede apreciar correctamente estas importantes diferencias. ¿Cuáles son estas diferencias? Si la Ciencia Cristiana es una Ciencia, debemos conocerlas conscientemente, y sólo podemos conocerlas y apreciarlas cuando conocemos lo que cada uno de los siete sinónimos para Dios significa. Entonces seremos capaces de aprender cómo combinar las ideas de Dios en forma inteligente y específica de acuerdo a la necesidad; ya no lo haremos más en forma azarosa. No hay nada estereotipado ni esquemático relacionado con este reflejo de ideas, pues sus posibilidades son infinitas. Mas aunque estos reflejos son infinitos, no podemos utilizarlos al azar. El tema en cuestión es lo que determina la combinación específica.

Los reflejos de los sinónimos para Dios. Habiendo considerado el reflejo infinito de ideas, se vuelve bastante claro para nosotros que en el reino del Uno infinito, *cada uno de los siete sinónimos para Dios refleja inevitablemente a todos los demás*. Mente no puede evitar reflejar Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad y Amor; y Espíritu no puede evitar reflejar Mente, Alma, Principio, Vida, Verdad y Amor; y esto es cierto de todos los otros sinónimos, porque todos tienen una cosa en común: todos se relacionan con Dios. Sin embargo, tal como el número 3 siempre es 3, aunque pueda ser utilizado en combinación con otro número, así la idea de Mente siempre preserva su identidad como la idea de Mente, aun vista en su reflejo como Espíritu o Alma, etc. Obtenemos naturalmente un concepto bastante diferente, digamos de Mente, si consideramos Mente en combinación con Espíritu, y de nuevo otro bastante diferente cuando Mente es vista en relación con Alma, o con Principio, o con Vida, o con Verdad, o con Amor. Los tonos de la divinidad están más y más enrarecidos.

Comprensión de la unicidad. Miremos por un momento hacia la línea de investigación que hemos seguido. Comenzamos desde el único Dios infinito, indefinible como un todo. Su naturaleza fue entonces *analizada* en siete sinónimos fundamentales, y a cambio ellos fueron posteriormente definidos por medio de sus ideas características. Habiendo trazado estas ideas definidas en su orden fundamental, el proceso inverso de *síntesis* fue mostrado, por el cual fueron presentadas dentro de sus relaciones infinitas y así unidas de nuevo dentro de la *unicidad infinita del Ser*. Así pues, comenzamos con la unicidad y terminamos con la unicidad, pero con la gran diferencia de que en tanto comenzamos con una creencia sobre esta unicidad, terminamos

por medio de la Ciencia basada en un sistema, con un conocimiento científico de lo que la unicidad implica.

CONSECUENCIAS PRÁCTICAS DE LA CIENCIA DE DIOS

¿Cuáles son nuestros valores? Ahora debiéramos preguntarnos: ¿Hay algo más importante que el buscar a Dios, investigar el tema de Dios, pensar acerca de Dios, y ser conscientes a semejanza de Dios en su Ciencia? Después de todo, no hay otros dioses aparte de Él. No hay verdaderos valores aparte de los valores divinos. ¿Hallamos satisfacción en vivir de acuerdo a ilusiones en lugar de vivir de acuerdo a ideas? Si no comprendemos las ideas de Dios, las posibilidades de que estemos viviendo de acuerdo a ilusiones y cosechemos sus frutos, son enormes. “Cual es su pensamiento tal es el hombre” (C&S 166:4), así que esforcémonos más y más por *ser conscientes de las ideas de Dios*—por tener la Mente de Cristo.

Transformación de la conciencia. Esto nos lleva al objetivo práctico de nuestro estudio. Ser ignorantes respecto a Dios significa estar a disposición y llamado del error. El fruto de tal ignorancia es discordia en sus múltiples manifestaciones. Si nuestra conciencia está llena con ilusiones, creencias ignorantes y valores negativos, entonces cosecharemos sólo consecuencias negativas. La calidad de nuestra vida es un asunto de conciencia, y la forma de nuestra conciencia determinará qué tanta felicidad, armonía y vida experimentemos. Por lo tanto, la Ciencia enseña la transformación de la conciencia; la transformación de una conciencia constituida por creencias religiosas y humanas, hacia otra constituida por una comprensión de los siete sinónimos para Dios. La religión espera salvación por medio de la observancia de ritos religiosos, adoración externa y ofrecimiento de sacrificios, por medio del sufrimiento y de acciones humana y moralmente buenas; mas la Ciencia ofrece salvación por medio de *una conciencia científicamente cristiana*. Ser ignorantes acerca de Dios en su naturaleza séptupla fundamental, significa ser privados de los frutos científicamente cristianos.

Un nuevo marco de referencia. Lo que sea que sintamos, pensemos o llevemos a cabo en nuestra vida diaria, lo hacemos de acuerdo a nuestro propio *marco de referencia*. Al no estar instruidos por la Ciencia, este marco de referencia pudiera contener instintos animales, herencias ancestrales, creencias tradicionales, instrucción escolástica, opiniones humanas, ambiciones mundanas, etc., y todo ello gobernará siempre nuestras vidas más o menos desastrosamente. Pero instruidos por la Ciencia, nuestro marco de referencia es Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor, y nos gobernará armoniosamente. ¿Qué más podríamos anhelar, que ser investidos por la Mente insondable, por la sustancia del Espíritu, por la impecabilidad del Alma, por la omniación del Principio, por la eternidad de la Vida, por la totalidad de la Verdad, y por lo inagotable del Amor?

El manejo del mal. Por ello se hace evidente que una comprensión cabal de los siete sinónimos para Dios constituye *el método científico para manejar el mal*.⁶ Podemos comenzar de nuevo desde la evidencia de que el mal tiene fenómenos innumerables con innumerables nombres y pretensiones. ¿Cómo podemos corregirlos? Sin Ciencia, el mal permanece como un enigma sin solución y uno se siente desamparado ante el rostro de sus multitudinarias formas.

⁶ Véase de Max Kappeler, *Animal Magnetism—Unmasked* [*Magnetismo Animal Desenmascarado*, disponible sólo en inglés].

Pero con la Ciencia el mal puede ser analizado, descubierto y aniquilado. La Sra. Eddy escribe que la Ciencia Cristiana le fue revelada como "...una inteligencia única, que analiza, expone y aniquila el falso testimonio de los sentidos físicos" (Ret. 30:13-14).

Descubrimiento de los errores fundamentales del mal. El primer paso que hay que dar es analizar el efecto del mal, llevándolo de retorno a su causa. Gracias a la Ciencia, los innumerables fenómenos del mal pueden ser llevados de retorno hacia *siete raíces del mal*, como podríamos llamarlas; es decir, a la creencia en un supuesto opuesto de Mente y de las ideas de Mente, de Espíritu y de las ideas de Espíritu, de Alma y de las ideas de Alma, de Principio y de las ideas de Principio, de Vida y de las ideas de Vida, de Verdad y de las ideas de Verdad, de Amor y de las ideas de Amor. Ninguna pretensión básica del mal existe más allá de aquéllas que falsifican los siete sinónimos para Dios; así que si comprendemos estos siete sinónimos, toda pretensión de mal puede ser manejada correctamente y jamás estará más allá del poder de solución.

Falsificaciones específicas. ¿Cuáles son estas pretensiones fundamentales? La Sra. Eddy da la respuesta en su Libro de Texto. Tal como podemos investigar los siete sinónimos para Dios y hallar las ideas que los caracterizan específicamente, así podemos continuar este estudio y avanzar para determinar desde el Texto, cuáles pretensiones del mal son manejadas por Mente, cuáles por Espíritu, cuáles por Alma, etc. Con ello hallaremos que *cada sinónimo para Dios maneja su falsificación específica*. Mente, por ejemplo, maneja la creencia de mente mortal; Espíritu, la creencia en la materia, la carne y la dualidad; Alma, la creencia en el testimonio de los sentidos físicos y el pecado; Principio, la creencia en personas y sentido personal; Vida, la creencia en la muerte; Verdad, la creencia de error y enfermedad; Amor, la creencia de temor y odio; por nombrar sólo unas cuantas inicialmente. Hacer una lista de ellas en el curso de nuestro estudio de los sinónimos, probará ser útil.

Invertido, el error señala hacia la Verdad. Conocer lo que es Mente y sus creencias falsificadas, lo que es Espíritu y sus creencias falsificadas, lo que es Alma y sus creencias falsificadas, y así sucesivamente con todos los sinónimos, resulta esencial para manejar las pretensiones del mal. Confrontados con un fenómeno de mal, primero tenemos que *analizarlo* por medio de la Mente de Cristo. A través de la lectura de la Mente divina establecemos en nosotros una conciencia de ideas divinas, la cual nos ilumina con la verdad específica acerca del error específico. De esta manera la pretensión es *descubierta* como una mentira acerca de un sinónimo específico. Al invertir la mentira arribamos a la verdad acerca de la situación. Sabiendo que el mal no es algo (ni lugar, persona, situación, etc.), sino un supuesto opuesto a Dios, y consecuentemente sólo una supuesta ausencia de Dios, la conciencia se vuelve hacia la contemplación de la presencia de Dios y de Sus ideas. Como Dios jamás está ausente, perdemos la conciencia de la creencia de que el mal pueda ser real. El mal entonces es reducido a su nada, porque como la naturaleza y operación de la Verdad están presentes en la conciencia, el único mentiroso y la mentira son *aniquilados*.

La verdad específica acerca de una mentira específica. Tengamos bien claro que no podemos corregir el error de $2+2=5$ con la verdad de $6 \times 6=36$. Un error no puede ser corregido por *cualquier* verdad, sino por la verdad *específica* correspondiente. Esto también es cierto en la metafísica. Cuando somos confrontados con un problema, de nada nos sirve conocer una o varias verdades metafísicas, aun si esas verdades en otras ocasiones fueron de ayuda. Cada problema es individual, único, por lo tanto requiere de su propia respuesta específica.

La conciencia divinamente científica. Pero ensanchemos la aspiración de nuestro interés en la Ciencia Cristiana un poco más. No la miremos tan sólo como un medio nuevo de sanar y corregir condiciones negativas, sino comprendamos que la Ciencia Cristiana nos da *una conciencia nueva*, una conciencia divinamente científica, y que es nuestro privilegio comprender y morar en tal conciencia, para que ninguna pretensión ni efecto de mal pueda tocarnos jamás. La prevención del mal es mejor que su cura. Nuestro propósito principal no debiera ser corregir el mal, sino ser Científicos Cristianos en el sentido más profundo de su significado, y no en su sentido denominacional. Esto significa cultivar una conciencia divinamente científica, la cual está incesantemente consciente del sistema de ideas de Dios y por lo tanto, excluyendo conscientemente de la conciencia toda mentira acerca de Dios.

El hombre nuevo. Para poder llevar a cabo lo anterior, es indispensable profundizar nuestra comprensión acerca de los sinónimos para Dios diaria y sistemáticamente. Cuando la raíz del mal es manejada, el mal no tiene oportunidad de producir efectos malos. Al llenar nuestra conciencia con las ideas de la Mente divina, se descubre la nada de todas las pretensiones de la mente mortal; al llenar nuestra conciencia con las ideas del Espíritu, se descubre la nada de todas las pretensiones de dualidad, etc. Al hacer esto con cada sinónimo manejamos el mal en forma ordenada, sistemática y coherente; y lo hacemos con el propósito más alto, es decir, el de establecer en la conciencia la totalidad de Dios y la nada del mal. En la medida en que lo hacemos, *el nuevo nacimiento* tiene lugar y nos hacemos nuevos—nos “despojamos del hombre viejo” y nos revestimos del hombre verdadero. Comenzamos a ver lo que quiere decir que *hombre es la idea compuesta de Dios*—que incorpora la ley creativa de la Mente, el orden del Espíritu, la regla del Alma, el sistema del Principio, el método de la Vida, la forma de la Verdad, y el plan del Amor. Cuanto más claros se vuelvan los tonos de Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad y Amor para nosotros, tanto más definido, coherente y tangible el significado de ‘hombre’ aparece a la conciencia espiritual, y tanto más experimentamos el renacimiento espiritual. Sólo entonces llegamos a ‘ser’. ¿Qué más queremos? No hay nada de verdadero valor aparte de la comprensión de Dios. Admitirlo demanda algo de nosotros: demanda que depongamos en conciencia nuestro antiguo marco de referencia y adoptemos uno nuevo. Pero con ello podremos ganar el cielo completo y no perder nada, excepto el infierno. Cuánto mejor cultivar la visión permanente del hombre nuevo que ser empujados por la mentalidad mundana, y sólo cuando algo se pone mal corregirlo con el pensar correcto, para luego regresar a nuestro viejo hábito hasta la siguiente crisis.

La Ciencia es racional. La mente humana todavía pregunta: ¿Tengo que aprender todo esto? ¿No hay algún atajo? La respuesta es que la Ciencia es el atajo. *No existe método más sencillo* hacia la comprensión total de cualquier tema, que *el método científico*. La Ciencia es mucho más sencilla que aprender y conocer miles de hechos que nada tienen que ver entre sí; es más simple que el pensamiento espasmódico, sentimental, superficial y vago. Esto último no es racional y constituye una pérdida de tiempo y energía. Nada podría ser más simple que tener el infinito reducido a siete fundamentos para luego combinarlos.

El espíritu de la Ciencia. También es imposible tratar de eludir un estudio concienzudo de los sinónimos para Dios, sustituyéndolo simplemente con los hallazgos que son el resultado del trabajo de otro estudiante sobre este tema, aunque pudiera ser muy útil. Memorizar una lista de palabras que caracterizan a cada sinónimo no sirve de nada. La letra sin el espíritu está muerta, y obtenemos el espíritu de los sinónimos, sólo cuando silenciosa, consagrada, amorosa y devotamente *consideramos* cada declaración que la Sra. Eddy hace en *Ciencia y Salud*

relacionada con cada sinónimo. Este estudio no puede llevarse a cabo apresuradamente; es un tema infinito. ¿Pero no vale la pena poner nuestro todo en este estudio? ¿Qué más hay de verdadero valor que la comprensión de Dios? Dedicar nuestros pensamientos, energías y tiempo a la investigación de Dios es nuestro privilegio más elevado, y al comprenderlo tendremos todo el tiempo y la energía para la Ciencia de Dios.

Reconocimiento. Todo estudiante sincero de Ciencia Cristiana siempre ha sentido profundo agradecimiento por lo que Mary Baker Eddy hizo. Cuando el pensamiento despierte a las implicaciones completas de lo que significa para la humanidad que “la metafísica divina está reducida ahora a un sistema...” (*ibídem*), este aprecio tomará una dimensión aún mayor y se sentirá la verdadera importancia de *Ciencia y Salud*. También entonces seremos capaces de valorar correctamente la contribución hecha por John W. Doorly al interpretar lo que constituye la Ciencia pura de la Ciencia Cristiana y al exponer que el mismo sistema de la Ciencia divina también subyace la Biblia.

El primer desarrollo del estudio de la Ciencia Cristiana como Ciencia (Añadido en el año de 1994)

Breve Reseña de la Investigación de John W. Doorly

Primeros Años. John W. Doorly nació en Barbados, de padres ingleses (1878). Emigró a los Estados Unidos en donde, a la edad de 24 años (1902) le fue presentada la Ciencia Cristiana, y de inmediato fue sanado de un difícil problema que padeció por largo tiempo. Posteriormente se estableció en Inglaterra en 1904 y se hizo miembro de La Iglesia Madre, y en 1907 se registró como Practicista en el Journal. En 1910, a los 32 años, asistió a la Clase Normal que impartiera Bicknell Young y obtuvo el reconocimiento de Maestro de Ciencia Cristiana. A los 36 años fue elegido para integrarse al Consejo de Conferenciantes de la Ciencia Cristiana, y en 1919 a los 41 años, fue nombrado Presidente de La Iglesia Madre por el período 1919–1920. En 1929, a pesar de su éxito extraordinario, renunció como Conferenciante para dedicar más tiempo al estudio y la práctica. A través de sus contactos por todo el mundo con el movimiento de la Ciencia Cristiana, se convenció que la mayor parte de los Científicos Cristianos tenían sólo una creencia religiosa de la Ciencia Cristiana y que la mayoría de las curaciones tenían el carácter de curaciones por fe. Su propósito principal fue investigar y comprender la Ciencia de la Ciencia Cristiana. Su éxito en esta búsqueda de una comprensión más profunda de los términos escritos con mayúsculas para Dios—así como su método de investigación—se explican en el siguiente breve resumen. Para una versión más detallada acerca de todo el trabajo de investigación de John W. Doorly, uno debiera consultar el libro de Peggy M. Brook: *John W. Doorly and the scientific evolution of Christian Science* [*John W. Doorly y la Evolución Científica de la Ciencia Cristiana*, disponible sólo en inglés].

La gran aportación de Doorly. La nueva comprensión del sistema divino de la Ciencia Cristiana no cristalizó en el pensamiento de Doorly de inmediato. Podemos volvernos hacia el período de 1914 a 1936 aproximadamente, como una etapa preparatoria de más de veinte años que allanó el camino para los hallazgos más importante y fundamentales de Doorly. Fue durante los siguientes siete años, de 1937 a 1943, que el sistema divino de la Ciencia de la Ciencia Cristiana finalmente emergió (Véase de Kappeler, *The Seven Synonyms for God*, [*Los Siete Sinónimos para Dios*, disponible sólo en inglés], págs. 7–9).

Las tres principales categorías del sistema divino de la Ciencia Cristiana. Basado en un estudio de los términos en mayúsculas para Dios, como se encuentran en *Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras*, por Mary Baker Eddy, el trabajo de investigación de Doorly descubrió tres principales categorías que constituyen el sistema divino de la Ciencia Cristiana:

1. La naturaleza del Ser: los siete sinónimos para Dios.

El sistema divino descansa fundamentalmente en los siete sinónimos para Dios, tal como se encuentran en la definición divinamente inspirada por Dios, por medio del orden de *Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor* (C&S 465:10). Para comprender este *orden* de los sinónimos para Dios, todos los sinónimos deben estar claramente diferenciados unos de otros. Esto significa que cada uno de los siete sinónimos para Dios debe estar definido por medio de su característica naturaleza individual—por medio de sus ideas características. Así cada sinónimo para Dios

puede ser definido por medio de las ideas que por un lado lo caracterizan específicamente, y por el otro lo diferencian de los demás sinónimos. Por lo tanto los sinónimos para Dios, en un contexto específico, no son intercambiables libremente. Desafortunadamente esto no se ve así por parte de los estudiantes de la Ciencia Cristiana en general. Aún persiste la creencia de que debido a que son sinónimos para Dios, pueden ser intercambiados libremente. Si esto fuera así, podríamos preguntar: ¿Por qué tener siete sinónimos, si con uno solo basta? ¿Para qué complicarnos, cuando puede ser tan simple? La respuesta es que los estudiantes no están familiarizados con el significado de la palabra ‘sinónimo’ ni con el principio de la sinonimia que subyace el lenguaje del Libro de Texto de la Ciencia Cristiana. Fue sobre esta cuestión particular del significado espiritualmente científico de los siete sinónimos para Dios, que John Doorly fue excomulgado de la organización de la iglesia de la Ciencia Cristiana en 1946.⁷ Esto también atrajo la atención sobre la cuestión de la organización de la iglesia.⁸

2. El sentido cuádruplo operacional del Ser: el Verbo, el Cristo, el Cristianismo, la Ciencia.

El orden del Verbo. Cuando John Doorly emprendió esta investigación meticulosa de los sinónimos para Dios en 1938/1939, siguió la secuencia de *Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor*, como aparece en la pág 465 del Libro de Texto. Estos siete sinónimos definen la naturaleza, esencia y totalidad de Dios. En el curso posterior del estudio, se vio que este orden de los siete sinónimos para Dios no es casual, que no están colocados así de modo arbitrario. Todo lo contrario; es el único orden posible si es que el *Verbo* de Dios o el Logos, ha de ser definido. Hay 5,040 diferentes posibilidades de ordenar en secuencia los siete sinónimos, pero Mary Baker Eddy sólo podía ponerlos en un solo orden cuando el propósito de dicho orden es mostrar el aspecto *creativo* del Verbo de Dios. Este orden del Verbo muestra el flujo espiritual desde la Mente creativa hasta su cumplimiento en Amor, simbolizando también el orden inmutable de los siete días de la creación.

El orden del Cristo. Aunque fue abrumador el descubrimiento del significado del orden del Verbo y sus trascendentales implicaciones para cualquier actividad creadora, una investigación honesta de los sinónimos para Dios no podía pasar por alto el hecho de que hay otros órdenes para los siete sinónimos en el Libro de Texto. Por ejemplo, en la “traducción científica de la Mente inmortal” de la página 115 de *Ciencia y Salud*, hallamos el orden: *Principio divino, Vida, Verdad, Amor, Alma, Espíritu, Mente*, definiendo al *Cristo* en su oficio de *trasladar* a Dios al punto de la idea. Como este orden ilustra un propósito diferente al del Verbo, los sinónimos para Dios están dispuestos en un orden diferente. De nuevo nos damos cuenta que en un concepto estructural no son los hechos (los sinónimos en sí mismos) lo más importante, sino más bien su relación, el orden que existe entre dichos hechos. La función del Cristo es trasladar a Dios, el Principio divino que es Vida, Verdad y Amor, por medio de Alma y Espíritu, al punto donde manifiestan a Dios como la

⁷ Véase ‘A Statement, [Una Declaración]’ de John W. Doorly, la cual contiene una breve exposición de su enseñanza, así como la correspondencia completa que mantuvo con el Consejo Directivo de Boston. (Literatura gratuita disponible sólo en inglés.)

⁸ Véase *Christian Government, Its Scientific Evolution [El Gobierno Cristiano, su Evolución Científica]*, disponible sólo en inglés] de Max Kappeler.

idea perfecta en Mente. Cada vez que el argumento surja en nuestra conciencia de que Dios no responde a una situación específica, podemos contraatacar este argumento del anticristo con la comprensión de que el propio Principio operativo, el cual es el impulso total de Vida, la eterna Verdad efectiva y el Amor eternamente salvador, intercambia por medio del Alma, el falso testimonio de los sentidos materiales, limpiando en consecuencia toda situación, por medio de la totalidad y pureza del Espíritu, para que sólo lo que es de la misma naturaleza de la idea sea manifestado como la presencia de la Mente que es Todo. Ustedes pueden sentir el poder tremendo de este orden de traslación, arrasando todo lo que pudiera obstruir la manifestación divina.

El orden del Cristianismo. De nuevo, en la página 587 de *Ciencia y Salud*, el término Dios es descrito en un orden diferente para acentuar el sentido del *Cristianismo*. He aquí el orden: *Principio, Mente, Alma, Espíritu, Vida, Verdad, Amor*, describiendo al Principio, el *reflejo* de Dios como el Principio del universo. El énfasis está en la idea y este orden responde la pregunta: ¿Qué tan grande es la idea espiritual? Siempre es una idea del Principio en el universo de la Mente, completamente identificada con este Principio por medio del sentido del Alma, por tanto reflejando en Espíritu todas las demás ideas, y siendo así padre (Vida), hijo (Verdad) y madre (Amor) para el universo entero. Aquí el orden sirve para establecer el reflejo completo de las ideas de Dios.

El orden de la Ciencia. Estos tres órdenes son los únicos en los cuales todos los siete sinónimos aparecen juntos en el Libro de Texto. John Doorly naturalmente sintió que debía haber un cuarto orden para la *Ciencia*, dado que la Santa Ciudad tiene cuatro lados, los cuales interpretó la Sra. Eddy como el Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia. Orando al respecto, él vio que el Ser no es lineal, sino estructural, por lo que el orden del Verbo, al considerarse estructuralmente, está fundado sobre el Principio, el término que queda a la mitad de los siete sinónimos. El Principio está basado en la naturaleza divina de Mente, Espíritu, Alma, y demostrado en su esencia como Vida, Verdad y Amor. Esto le recordó el símbolo del candelero de siete brazos. Las siete lámparas no están conectadas unas con otras en una secuencia lineal, sino relacionadas por medio de una estructura. Esto es típico de la Ciencia: cuando se comprende la secuencia lineal en su naturaleza de ser, se vuelve un ser estructural.

Por lo tanto, si uno mira el orden del Verbo como Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor, no en forma lineal, sino desde el centro, desde el eje (Principio), se obtiene una comprensión estructural de los sinónimos para Dios. Junto al *Principio* están: *Alma y Vida*; luego *Espíritu y Verdad*; y finalmente *Mente y Amor*, conectados en pares, todos descansando sobre el eje central del *Principio* (véase Apéndice IV).

3. El aspecto dimensional del Ser; los cuatro niveles: la Ciencia en sí misma, la Ciencia divina, la Ciencia Cristiana absoluta, y la Ciencia Cristiana.

Este desarrollo de definición de los siete sinónimos para Dios, y de los cuatro costados de la Santa Ciudad como el Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia, se obtuvo en tiempos de la segunda guerra mundial. Aunque parecía que mucho se había logrado, aún algo estaba faltando. Algunas preguntas paradójicas permanecían

sin resolver, y se requería de una clave fundamental para solucionarlas. Eran justo aquellas paradojas que todo pensador sincero encuentra al estudiar el Libro de Texto. Tomemos dos ejemplos sencillos:

- la Ciencia Cristiana enseña por un lado que Dios no conoce la enfermedad, y por otro lado que Dios sana la enfermedad;
- la Ciencia Cristiana enseña que no hay mal, y aún así, que tenemos que vencer el mal.

Para aquellos pensadores que comulgan con la lógica clásica, dichas supuestas paradojas o contradicciones, se encuentran una y otra vez en el Libro de Texto. Pero de hecho la Sra. Eddy no se contradice, si es que el Libro de Texto es leído con la lógica transclásica, la cual ella ya estaba utilizando un siglo antes de que las otras ciencias y el mundo despertaran a ella. Como escribió el Libro de Texto en forma estructural y no de acuerdo al razonamiento lineal de una sola dimensión, su enseñanza sólo puede ser comprendida por medio de una lógica multidimensional.

John Doorly se dio cuenta que el tema del Libro de Texto tiene varios niveles de altitud espiritual, y que esto es resaltado por medio de los diversos niveles de la Ciencia. Él demostró que cualquier tema cobra un aspecto diferente cuando es tratado desde el punto de vista de la *Ciencia en sí misma*, de la *Ciencia divina*, de la *Ciencia Cristiana absoluta*, o desde la *Ciencia Cristiana*. Por ello el estudiante debe enfocar el Libro de Texto de la Ciencia Cristiana con una conciencia cultivada en el pensamiento dimensional por una lógica dimensional, y entonces las aparentes paradojas podrán ser resueltas aun racionalmente.⁹

El sistema divino de los términos escritos en mayúsculas. Contemplando lo que hasta aquí ha salido a la luz, se revela algo de gran importancia: toda la investigación tuvo que ver con la nueva lengua de la Sra. Eddy, la lengua de los términos o las palabras escritas en mayúsculas. Los siete sinónimos para Dios están en mayúsculas; los cuatro costados de la Santa Ciudad como el Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia, están en mayúsculas; y los cuatro niveles de la Ciencia se relacionan con palabras escritas en mayúsculas. De esta manera cuando se entrecruzan las tres categorías de términos escritos en mayúsculas, conforman el *sistema divino de la Ciencia Cristiana*.

Los resultados inmediatos

La Ciencia de la Biblia. Equipado con la comprensión científica y espiritual del sistema divino, John Doorly fue capaz de decodificar la Ciencia de la Biblia. Desde que la Biblia ha estado en existencia, cientos de miles, y más, millones de intentos han sido hechos para interpretarla. Las interpretaciones cambian de acuerdo al enfoque subjetivo y la inspiración del individuo. ¿Gozan todos de libertad para interpretar la Biblia en cualquier forma que lo deseen, o existe algún *Principio inmutable* tras “las Escrituras, que en belleza y coherencia crecen de una sola gran raíz...”? (C&S 341:6). Si lo hay, entonces este Principio divino se interpreta a sí mismo por medio, y como, el sistema de ideas divinas inherentes al propio Principio. Conociendo el sistema espiritualmente, John Doorly interpretó la Biblia como una exposición coherente del sistema del Principio divino.

⁹ Véase de Max Kappeler, *The Four Levels of Spiritual Consciousness: Science itself, divine Science, absolute Christian Science, Christian Science* [Los Cuatro Niveles de la Conciencia Espiritual: la Ciencia en sí misma, la Ciencia divina, la Ciencia Cristiana absoluta, y la Ciencia Cristiana, próximamente en español].

Por lo tanto debiéramos ver el único punto súper importante, es decir, que Doorly no sólo no dio otra nueva interpretación de la Biblia aparte de las miles ya existentes, ni dio otra interpretación más de las mismas categorías que todos los demás. La interpretación de la Biblia por parte de Doorly constituye una categoría completamente nueva, una interpretación desde el punto de vista del único Principio divino interpretándose a sí mismo por medio de su propio sistema. La Sra. Eddy proporcionó la llave en *La Clave de las Escrituras*, es decir, en el capítulo del *Génesis* (con su énfasis principal en los siete días de la creación, indicado por los siete sinónimos para Dios), y en el *Apocalipsis* (con su énfasis principal en los cuatro costados de la Santa Ciudad, el sentido cuádruplo operacional del Ser).

Al investigar la Biblia como un todo, Doorly vio primero que el plan completo de la Biblia, desarrollado en los períodos de mil años, correspondían al orden de los sinónimos en el orden del Verbo: Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor, llegando en el sexto período de mil años de Ciencia Cristiana a la Verdad, y a la venida del milenio del Amor. También cada libro de la Biblia muestra un arreglo sistemático. Algunos de los libros se despliegan en el orden de los siete sinónimos, tal como están en el orden del Verbo, en el orden del Cristo, en el orden del Cristianismo o en el de la Ciencia; otros presentan su tema en el orden cuádruplo del Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia, etc. Todo esto, por lo tanto, muestra que lo que el Principio intenta interpretar está en primer lugar, en sus propias categorías, en su propia estructura, y no en incidentes aislados, aforismos, ni en verdades atomistas. Y esto también demanda en forma natural, una actitud totalmente nueva por parte del estudiante. No es la interpretación de las partes lo que constituye el interés primordial, sino la *estructura* del todo. El Principio de la Ciencia Cristiana es fundamentalmente holístico; las partes sirven, a través de su interrelación, a resaltar el todo.¹⁰

La estructura del Libro de Texto de la Ciencia Cristiana. El segundo mayor resultado que siguió a la exposición de John Doorly de lo que constituye el sistema divino de la Ciencia Cristiana, se refiere a *Ciencia y Salud* como tal. En la década de los 50's se vio que el Libro de Texto tiene una estructura coherente muy equilibrada, por lo que puede comprenderse como la exposición más extraordinaria de la idea de la Ciencia Cristiana, en la cual, de una oración a otra, de un párrafo a otro, de un capítulo a otro, fluye un despliegue consistente de la propia estructura de la Ciencia Cristiana.

Al revisar el desarrollo total desde 1910, uno no puede evitar sentir que la profecía de la Sra. Eddy halló su cumplimiento:

“Preveo y predigo que cada época más avanzada de Verdad será caracterizada por una comprensión más espiritual de las Escrituras, la cual mostrará su marcada consonancia con el libro de texto... La interpretación del Verbo en ‘la nueva lengua’, mediante la cual los enfermos son sanados, evoca naturalmente una paráfrasis nueva en el mundo de las letras” (Misc. 363:30–6).¹¹

Futuros descubrimientos de la Verdad. Se ha hecho una gran investigación para comprender la Ciencia Cristiana como Ciencia en el significado exacto de la palabra; ha sido separada de la connotación religiosa. Muchos aspectos fundamentales de lo que constituye su Ciencia han sido traídos a la luz. Ahora vemos que la Ciencia Cristiana tiene elementos

¹⁰ John W. Doorly publicó 13 libros sobre la estructura espiritual de la Biblia, los cuales pueden obtenerse a través de Rare Book Company, Freehold, NJ 07728.

¹¹ Véase de Max Kappeler, *The Structure of the Christian Science Textbook—Our Way of Life [La Estructura del Libro de Texto de la Ciencia Cristiana—nuestro Camino de Vida, próximamente en español.]*

claramente definidos, categorías, órdenes, sistemas, leyes, estructuras, y también: “métodos fidedignos para descubrir nuevas verdades dentro de sus propios dominios” (véase la definición de ‘ciencia’ en el Diccionario Oxford).

En el momento en que la Ciencia Cristiana es vista en su Ciencia, nos lleva a la autoinstrucción y prescinde de la lealtad hacia maestros personales. La única lealtad que la Sra. Eddy demanda, es “lealtad a Dios, subordinación de lo humano a lo divino, justicia constante y estricta adhesión a la Verdad y al Amor divinos” (Ret. 50:21–24). Una ciencia debe estar ‘abierta’; todos deben poder tener acceso a ella. Debe estar abierta para la discusión, y libre de todo secretismo. “Dejad que la Palabra siga su curso sin interrupción y sea glorificada. La gente clama por dejar la cuna y los pañales” (No 45:26–27).¹²

Max Kappeler.

Primavera de 1994

¹² Véase de Max Kappeler: “*Stately Science Pauses Not...*” (*Mary Baker Eddy*) [“*La Ciencia Majestuosa no se Detiene...*” (*Mary Baker Eddy*), disponible sólo en inglés].

El Principio y la Práctica **Mary Baker Eddy**

(Publicado en el *Christian Science Sentinel* del 1º. de septiembre de 1917, pero escrito en 1910.)

“La naturaleza y posición de la mente mortal son lo opuesto a la Mente inmortal. La llamada mente mortal es creencia y no comprensión. La Ciencia Cristiana requiere comprensión en lugar de creencia; está basada en un eterno Principio divino concreto, totalmente apartado de conjeturas mortales; y debe ser comprendido, de otra manera no puede ser aceptado y demostrado correctamente.

La inclinación de la mente mortal a percibir la Ciencia Cristiana por medio de creencias en lugar de entendimiento, prevalece como una epidemia en el cuerpo: inflama la mente mortal y debilita el intelecto; pero esta llamada mente mortal es totalmente ignorante de este hecho, y así atesora su simple fe en la Ciencia Cristiana.

Los enfermos, como hombres al agua, se aferran a todo lo que flota hacia ellos. A los enfermos les dice un Científico de fe: “Yo puedo sanarlo, porque Dios es todo, y usted está bien, porque Dios no creó ni el pecado, ni la enfermedad, ni la muerte”. Dichas declaraciones hacen que los enfermos sean sanados por la fe en lo que se les dijo, lo cual cura sólo como un medicamento lo haría, por creencia, o que no tenga ningún efecto. Si el sanador por fe tiene éxito en *asegurar* (despertar) la creencia del paciente en su propia recuperación, el practicante habrá logrado una curación por fe, la cual erróneamente llamará Ciencia Cristiana.

De igual manera algunos estudiantes de Ciencia Cristiana han aceptado, por fe, un Principio divino, Dios, como su salvador; pero no han comprendido suficientemente bien este Principio como para cumplir con el mandato de las Escrituras, “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio”. “¡Sanad enfermos!” Es la comprensión del sanador, acerca de la operación del Principio divino y su aplicación, lo que sana al enfermo, tal como es su propio entendimiento del principio de las matemáticas, lo que lo capacita para demostrar sus reglas.

La Ciencia Cristiana no es una cura por fe, y a menos que la fe humana pueda ser distinguida de la curación científica, la Ciencia Cristiana se perderá de nuevo de la práctica de la religión, como sucedió poco después del período de enseñanza y práctica de nuestro gran Maestro científico. Predicar sin practicar el Principio divino del ser del hombre, no ha podido, en mil novecientos años, resultar en la demostración de este Principio. Predicar sin la práctica veraz y consistente de sus declaraciones, destruirá el éxito de la Ciencia Cristiana”.

Curación por la fe **Mary Baker Eddy**

(Publicado en *Retrospección e Introspección*, páginas 54–55.)

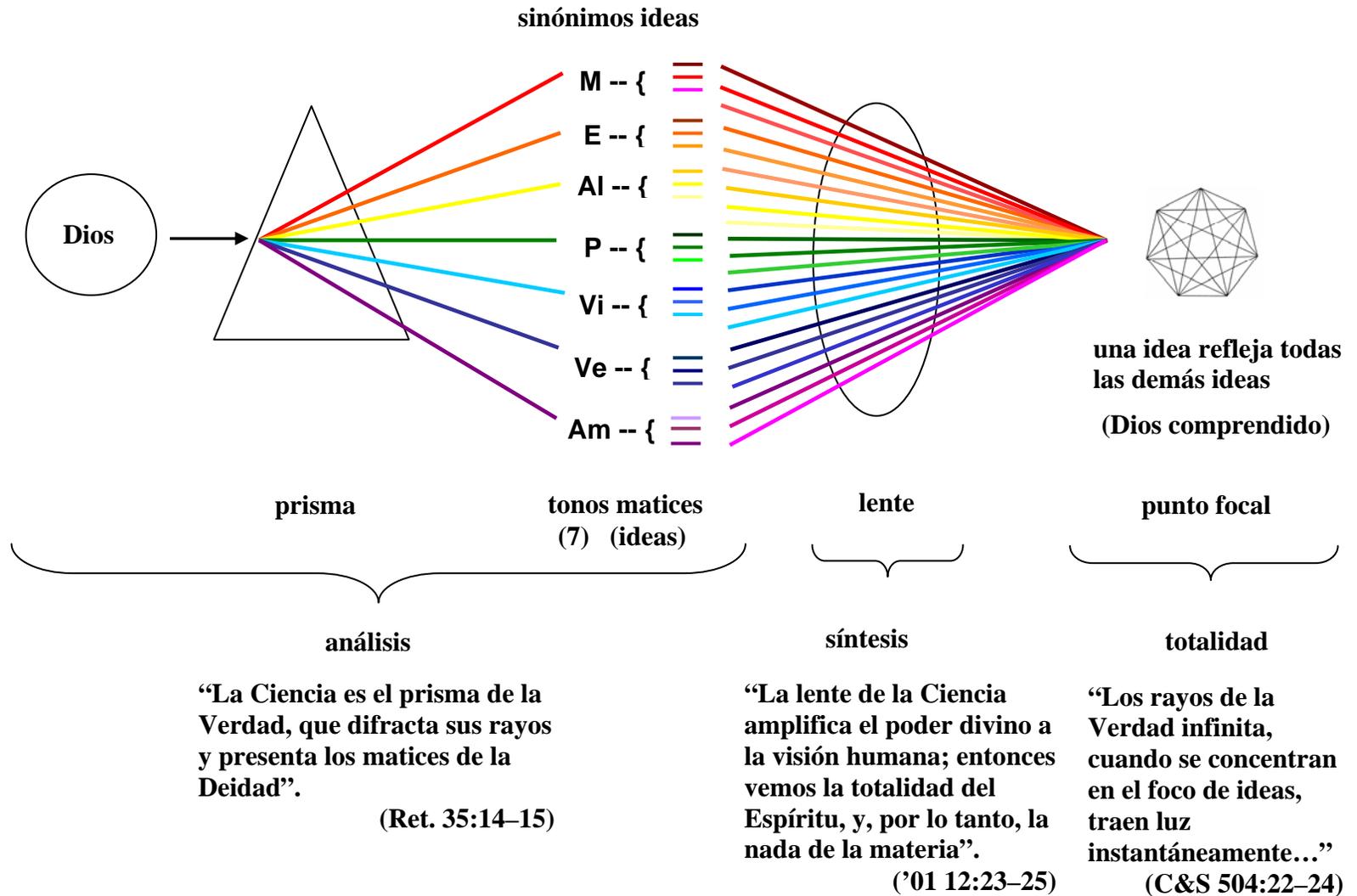
“A menudo se pregunta: ¿Por qué a veces las curaciones por medio de la fe son más rápidas que algunas efectuadas por Científicos Cristianos? Porque la fe es creencia y no comprensión; y es más fácil creer la Verdad espiritual que comprenderla. Exige menos sacrificio, abnegación y Ciencia divina admitir las pretensiones de los sentidos corporales y pedir a Dios alivio mediante un concepto de Su poder como si fuera humano, que negar estas pretensiones y aprender el camino divino—bebiendo la copa de Jesús, siendo bautizado con su bautismo, ganando el fin mediante persecución y pureza.

Millones creen en Dios, o el bien, sin llevar los frutos de la bondad, por no haber alcanzado su Ciencia. La creencia es virtualmente ceguera cuando admite la Verdad sin comprenderla. La creencia ciega no puede decir con el apóstol: ‘Yo sé a quién he creído’. Hay peligro en este estado mental llamado creencia, porque si la Verdad es admitida, pero no comprendida, puede perderse, y el error entrar por este mismo conducto de creencia ignorante. La curación por la fe tiene devotos seguidores, cuya práctica cristiana está mucho más avanzada que su teoría...

Sigamos el ejemplo de Jesús, el Metafísico por excelencia, y conozcamos suficientemente el error para destruirlo con la Verdad...”

Apéndice III

Prisma y Lente: Explicación de algunas Declaraciones de Mary Baker Eddy



¿Por qué estudiar Ciencia Cristiana, como Ciencia?

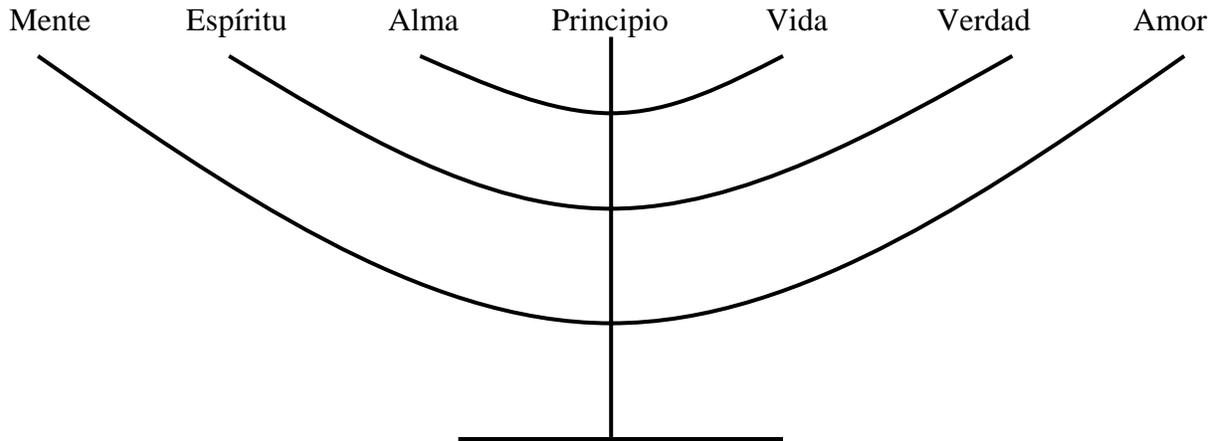
© 1956, 2007 Kappeler Institute for the Science of Being, PO Box 99735, Seattle, WA 98139-0735. Todos los derechos reservados.

Apéndice IV
El Candelero del
Orden de la Ciencia

Orden del Verbo (C&S 465): secuencia ordenada

Mente → Espiritu → Alma → Principio → Vida → Verdad → Amor

Orden de la Ciencia; el orden se vuelve estructural (candelero)



Referencias:

Audiocasetes de Max Kappeler:

- A-4: *The Structure-principle of Being: Our need for a divine system of reference*, 1974, Wilmington, DE, hour 19B. [El principio de la Estructura del Ser: Nuestra Necesidad de un Sistema Divino de Referencia, **disponible sólo en inglés**].
- D-4: *Divine Cybernetics and the Self-operating "Dimensional Laws" of the One Being, God*, 1971/72, New York, hours 23–24. [La Cibernética Divina y 'las Leyes Dimensionales' de auto operación del Ser Único, Dios, **disponible sólo en inglés**].

Libros de John W. Doorly:

- Christian Science Practice*, pp. 61–62 (Father, Son, Mother). [La Práctica de la Ciencia Cristiana, (Padre, Hijo, Madre), **disponible sólo en inglés**].
- Talks at the Oxford Summer School, 1948*, Vol. II, p. 130. [Pláticas del Curso de Verano en Oxford, 1948, Vol. II, **disponible sólo en inglés**].
- Talks at the Oxford Summer School, 1949*, Vol. II, p. 269. [Pláticas del Curso de Verano en Oxford, 1949, Vol. II, **disponible sólo en inglés**].

¿Por qué estudiar Ciencia Cristiana, como Ciencia?

© 1956, 2007 Kappeler Institute for the Science of Being, PO Box 99735, Seattle, WA 98139-0735. Todos los derechos reservados.